

Código de Comercio



El Demócrata

Precio de suscripción
Murcia: Un mes. 1 peseta.
Resto de España: un trimestre. 3 pesetas.
Precio de la venta
5 cént. ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:
SELGAS, 4 - MURCIA.

DIARIO DE LA TARDE

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Año II

MURCIA.-Martes 22 de Enero de 1907

Núm. 123

EL SEÑOR
D. Pedro Martí Maymon
HA FALLECIDO
después de recibir los Santos Sacramentos

R. I. P.

Su desconsolada esposa, D.ª Dolores Ruiz-Irujes, sus hijos, D. Enrique, D. Manuel, D. José, D. Emilio y D.ª Josefa, hermanos políticos, sobrinos y demás parientes:

SUPLICAN á sus amigos, encomienden su alma á Dios y asistan á su funeral y entierro que tendrán lugar en la Parroquia de San Lorenzo, el primero, á las nueve y el segundo, á las 3 de la tarde del día de mañana, por cuyo favor dan las más expresivas gracias.

Murcia 22 de Enero de 1907.

Casa mortuoria: Peligros, núm. 1

No se reparten esquelas.
El duelo se despide en la plaza de Agustinas.

desempeñado tan importantes cargos en la administración de la Justicia, en consulta sobre puntos de derecho que había de resolver, para lo cual necesitaba la opinión de una «mediana provinciana». Ni se envaneció tampoco cuando se le encargó la defensa del proceso más ruidoso conocido en estos últimos años, de aquel célebre proceso de las quintas de Murcia, cuyo sumario de miles de folios había instruido un juez especial competentísimo. No, no se ha envanecido nunca jamás y podemos afirmarlo—tiene especial interés en que no hablen sus amigos de *alguna* de esos triunfos suyos.

En cuanto á los elogios que se hacían en nuestro artículo de las fuerzas conservadoras de Murcia y de las relevantes condiciones de su jefe el Sr. D. Juan de la Cierva, ¿caso no son ciertas? ¿por ventura no son justas? No, no nos duele la confesión á nosotros que somos los *perjudicados*, y les duele á ellos que son los *beneficiados*! Bien merecida tienen esta nueva ingratitud el partido conservador y su jefe Sr. Lacierva.

propias inmundicias. Ya lo dije. ¡Son imbéciles! No saben más. Compadeceles y despreciades.

Y compadece también al ganapán inepto que, inconscientemente, teniendo la rastroería como única fuente moral, la nada por cerebro y la necesidad por cultura, ejercita los músculos de su vientre para arrastrarse risiblemente delante del amo que le paga con moneda de criminal origen. Tenedle lástima y no le culpeis. Es irresponsable por no saberlo. Es también imbécil, despreciable también.

¡Compadeceles, unos y otro! Han cometido la baja-zza mas innoble de que son capaces... ¡y se han equivo-

Decididamente, son imbéciles.

parece ensañarse con ellos y perseguir su miserable existencia de parias desventurados.

Si el jornalero, estuviere mejor retribuido, si el aborrecible y aborrecido impuesto de consumos hubiera desaparecido, si algún otro de los impuestos que le abruma dejase de cobrarse, las protestas hostiles y agresivas no tendrían razón de ser; pero continuando todo en forma idéntica, sin existir por ahora nada que le favorezca, aunque reconozcamos la ilegalidad criminal del hecho, tenemos que comprender que no es enteramente antisocial, con no entrar en lo autorizado por las leyes. Lo antisocial es una cosa sobrada elástica, dentro de la cual entran á veces realidades antihumanas.

Mejor que antisocial digase antieconómico y acataremos la enmienda. Y prueba de que no encaja el término primero, la tenemos en que, cuantas veces se han desarrollado motines, nunca se asaltó una casa de banca ni el famoso Banco español; que de otra manera hubiesen sido saqueados por las turbas. La miseria es mala consejera, hay que reconocerlo; pero mala contra los culpables de la miseria, de la desnutrición de los obreros, y esos, como en Vega de Liébana, como en Madrid, tienen que guardarse de los furros populares para no pasarlo mal.

DE MADRID

(De nuestro servicio-especial)
NUEVOS MOTINES

Motines en Vega de Liébana, en Barcelona, en Madrid, en todas partes donde el malestar reúne en grupos á unos cuantos centenares de personas. Nadie sabe en realidad la causa productora de esas manifestaciones ni nadie puede considerar hasta dónde llegará el pueblo en un día en que el movimiento revista formas más subversivas. Se ve únicamente que el disgusto aumenta, que la cólera popular se condensa para estallar y que en la mayoría de los pechos se alientan ideas tendenciosas á producir asonadas, sean más ó menos revolucionarias, pero asonadas que exterioricen el general descontento y sirvan como heraldos anunciadores de lo que puede suceder en caso de que se desatiendan algunas de las justísimas reclamaciones de la nación.

Los motines que hasta lo presente se han visto, exceptuando en parte el de Barcelona, no tienen otra gestación que la revelada. Todos ellos, directa ó indirectamente, vienen á parar al mismo punto, acallados con iguales medios y á la espera de análogos acontecimientos. Antes fué Sagunto, con sus muertos y heridos, luego fué Vega de Liébana, con parecido bagaje, ahora es Madrid, con su gran número de heridos y sus treinta y tantas tabernas asaltadas. ¿Qué vá á suceder en España? exclamamos, conturbados con los relatos periodísticos de lo ocurrido. Y una voz que no se sabe de quién es, responde: ¡quién sabe!

La atmósfera se está viciando con lo anormal, y ya dentro de la realidad de los hechos, cuesta trabajo discurrir qué cosa es justa y cual injusta. Todo tiene su forma característica, adaptable á los sucesos, y resulta difícil poder asegurar en redondo donde está la falta. Para eso habría necesidad de transformar toda la armazón administrativa de la nación, despojando á los centros administrativos de ciertas atribuciones que contribuyen á que el descontento tome cuerpo y produzca los chispazos sediciosos que, como en la actualidad, alarman á una capital y ahitan de heridos los hospitales.

Cuando como en el caso presente ocurre, la miseria sirve de consejera para rechazar una arbitrariedad, no es sorprendente que se desarrollen sucesos sangrientos. Lo asombroso sería que no ocurrieran. El pueblo está agobiado por los tributos directos é indirectos que gravitan sobre sus espaldas y la más chica infracción, el más pequeño recargo que expone en las materias que tienen asignado un precio en su pobre peculio, le enfurece y le arrastra á los desmanes revoltosos, ciego contra el fatalismo que

Madrid 21 Enero 1907.

LA JUNION

Aplausos y silbidos

En primer lugar uno muy fuerte y prolongado para el muy digno y celoso teniente de la guardia civil Sr. Gómez Carrion por el éxito de su último esmerado servicio con motivo de la captura de José Conesa Jumilla, quien en unión de Ramón Martín García dieron muerte el día 12 del actual en la mina «San Marcelino» á uno de sus compañeros llamado Gabriel Tapia Dodero.

Aplauso es este tan merecido y justo por la causa que lo motiva que un hiriendo la modestia excesiva de tan pundonoroso oficial, yo tributo calorosamente, más que por llenar cumplidamente los rutinarios deberes del periodista, por obedecer como lo hice al mandato imperioso de la conciencia que en voz alta proclama sus órdenes cuando estas son significativas de justicia.

Para los suspicaces gusanos de la calumnia, en las entrañas de la nutrida plejada que nos rodea, de profetas del mal, estos aplausos míos, causaran dolorosos desgarrones empozoñados con un veneno especial mio, que yo he de prodigar á grandes dosis, siempre que como este, esté compuesto a base de verdad, de lógica de razon y de justicia.

El Sr. Gómez Carrion ha trabajado sin descanso hasta conseguir la captura del matador José Conesa Jumilla, facilitando con ello grandemente la accion de los tribunales y dejando su nombre prestigioso á la altura que siempre lo encontramos.

Mi aplauso, es un eco agudo del aplauso estrepitoso de la opinion.

Y ya entrado en la tarea de juntar las manos para cantar con estrepitosos acordes las buenas obras de los hombres, seria notoriamente injusto si no los prodigara como merece el no menos celeso inspector de Policia Urbana, Sr. Manzanares, quien ha demostrado elocuentemente su rara actividad, aquí donde todo es dejadez y abandono cuando de empleados del Municipio se trata, arreglando cuidadosamente un buen número de calles y limpiar

EL TIRO POR LA CULATA

Para contrarrestar la sensación enorme, los abrumadores y hondísimos efectos que ha producido, dentro y fuera de esta provincia, el editorial de EL DEMOCRATA, correspondiente al sábado próximo pasado, no se le ocurre á «Región de Levante» más que echar en cara al señor D. Ezequiel Díez y Sanz de Revenga que los muy contados elementos que quedaban al partido liberal murciano en aquellos tiempos de oprobio y de ignominia, presididos aún por el Sr. Esteve, apoyaron su candidatura para Diputado á Cortes frente de la del inmortal tribuno D. Emilio Castelar. Y faltando á la verdad descaradamente, según, de pocas días á esta parte, es norma y costumbre en ese periódico, dice que en el «gran partido liberal» de Murcia se suscitó una disidencia porque se opuso al nombre glorioso de Castelar el de una «mediana provinciana», el del Sr. Revenga.

Quien dispara inconscientemente un arma de fuego corre el riesgo de que le salga el tiro por la culata. Ser falseador vulgar de hechos tiene sus inconvenientes; aparte de que, para faltar á la verdad, es necesario tener memoria, y la ha perdido por completo el autor del artículo «Contra un Memorandum», con cuyo escrito se pretende contestar nuestra exposición «Al Sr. Gobernador.»

Haga, pues, memoria y recordará que, cuando llegaron aquellas elecciones conocidas con el nombre de «las de Castelar», el llamado partido liberal—todo Murcia lo sabe—ya no era «el gran partido»; eran restos escasísimos y avergonzados por los hechos denigrantes que entonces se estaban desarrollando; los que, por piedada y por no amargar más y más los postreros años de un afligido anciano á quien solo por cariño se le daba el nombre de jefe, no quisieron separarse y salir de aquel círculo de hierro candente que se iba estrechando poco á poco y amenazaba asfixiar y pulverizar á quienes voluntariamente quedaren dentro.

No; ya no estaban en el partido liberal aquellos prohombres que entonces vivían y se llamaron López Parra, Riquelme, Llanos, Pagán (D. J.), Torres (D. P.), Ruiz (D. A.), Gómez Díez, Marqués de Villalba...; ni estaban los que ahora viven y se llaman Cayuela, Revenga, Martínez Moya, Pérez Guillén, Clavijo, Páusa, Hernández García (D. A.), Clemares (D. J.), Clemares (D. A.), García y García (D. Joaquín), Medina, Hernández Almansa, Guirao de la

Rocamora, ni muchísimos otros... Sólomente estaba en el partido, en aquellos tiempos, además de la familia, el señor D. Jesualdo Cañada que hoy no lo está tampoco.

No se desmembró, pues, el partido liberal, por su propósito triunfante de votar para diputado á Cortes al Sr. D. Ezequiel Díez y Sanz de Revenga, que luchó y triunfó como romerista y con esta significación fué á aquellas Cortes. Le ayudaron, no cabe duda, ni hemos de negarlo ahora.

Pero, ¿ha de agradecerlo? No, porque el favor que se paga no se debe agradecer. Y al Sr. Revenga tenían que agradecerle y pagarle esos liberales la eficazísima ayuda que, desde el campo conservador, había prestado al Sr. Pulido, candidato entonces de algunos liberales, contra el Sr. D. Francisco Medina contrincante de aquél y candidato de otros liberales á cuyos lado lamenta el Sr. Revenga no haber estado siempre. No tiene el Sr. Díez y Sanz de Revenga que cargar sobre su conciencia la culpa de haber dividido honradamente, con su nombre ó por sus actos, al gran partido liberal de Murcia.

Con el deliberado propósito de molestar al Sr. D. Ezequiel Díez y Sanz de Revenga, se le llama «mediana provinciana» cuyo nombre no merecía la pena de romper lanzas en contra del gran Tribuno. También en esta ocasión le ha salido el tiro por la culata al incauto articulista; porque el Sr. Revenga nunca ha presunido de ser un super-hombre, ni se ha envanecido jamás con sus triunfos políticos ni profesionales, lo mismo cuando le designara el difunto D. Antonio Cánovas del Castillo, entre más de doscientos diputados de la mayoría, para que defendiera la compatibilidad de su secretario particular D. Atanasio Morlesin, como lo hizo en célebre discurso interrumpido repetidas veces por el Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta y por el ex-ministro Sr. Sánchez Guerra que, no teniendo qué oponer á su vigorosa argumentación, le señaló la *inconsecuencia* de defender desde los escaños conservadores lo que no defendió, en otra ocasión, desde los escaños liberales, (y quien le acusó de *inconsecuente* ha caído después en el mismo pecado); que cuando por asuntos profesionales ha celebrado consultas con los Alonso Martínez, Silvela, Maura, Isasa, Pidal, Lastres, Díez Macuso y otros abogados de esta categoría, que proclamaron, al fin, por buena la opinión de la «mediana provinciana» sobre las personales suyas.

Ni se sigue envaneciendo cuando vé (como hace pocas semanas) llegar á su despacho al célebre y acreditadísimo abogado D. Trinitario Ruiz Capdepón, que ha

INTIMA

¿Los veis? Ya están desnudos. Ellos mismos se han rasgado la infamante hopa que con inmundos pliegues desvirtuaba parcialmente sus asquerosos cuerpos llenos de miseria y poltreumbre.

¡Son imbéciles! Y tienen la imbecilidad del degenerado. ¡Son cobardes! Y tienen la cobardía del idiota. ¡Son hipócritas! Y tienen la hipocresía de la ramera. ¡Son eunucos! Y tienen su mutilación por gala.

Dejadles. Dejadles que citen como favores los sometimientos de adulación cobarde para obtención de defensas mendigadas. Dejadles poner su mano manchada por dinero amasado con lágrimas, en accidentes privados resueltos por representantes de honra intachable. Dejadles caer en la cloaca de sus

